

HISTORIA



EL CRISTIANISMO EN LA HISTORIA

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

DIGITAL
REASONS



El cristianismo en la historia

José Carlos Martín de la Hoz

Contenidos

Advertencia

Breve cv del autor

Prólogo

- 1 San Ignacio de Antioquía. Historicidad.
 - 1.1 Los orígenes históricos del cristianismo.
 - 1.2 Jesús histórico y Jesús de la fe
 - 1.3 Testimonios externos a la Iglesia sobre Jesús
- 2 San Ireneo de Lyon. La regla de la fe.
 - 2.1 La unidad
 - 2.2 El Símbolo de los Apóstoles
 - 2.3 El gnosticismo
- 3 S. Justino. El realismo eucarístico
 - 3.1 El sacrificio de la Nueva Ley
 - 3.2 Realismo
 - 3.3 Discreción
- 4 Santa Blandina. Las persecuciones
 - 4.1 Santidad de vida
 - 4.2 Las Persecuciones
 - 4.3 Desarrollo de las persecuciones
- 5 San Cipriano. La decadencia.
 - 5.1 La persecución de Decio
 - 5.2 La decadencia
 - 5.3 El arrepentimiento
- 6 San Jerónimo. La Sagrada Escritura
 - 6.1 Composición de los Evangelios
 - 6.2 Documentos conservados

- 6.3 El canon de la Escritura
- 7 San Antonio Abad. El monacato.
 - 7.1 La santidad de los primeros cristianos
 - 7.2 El monacato
 - 7.3 Desarrollo del monacato
- 8 Joviniano y el matrimonio cristiano
 - 8.1 La mujer en el mundo antiguo
 - 8.2 La familia cristiana
 - 8.3 El matrimonio cristiano
- 9 San Agustín y la herejía
 - 9.1 Las herejías
 - 9.2 La corrección del hereje
 - 9.3 La violencia
- 10 San Isidoro de Sevilla y la ciencia
 - 10.1 Arte, cultura y ciencia
 - 10.2 El nacimiento de la escolástica
 - 10.3 Las universidades
- 11 Fray Toribio de Benavente. Las Misiones
 - 11.1 La inculturación de la fe
 - 11.2 Jesucristo único salvador
 - 11.3 Los caminos de la misión
- 12 La Revolución francesa y la Iglesia
 - 12.1 La Iglesia antes de la Revolución francesa
 - 12.2 La Revolución francesa
 - 12.3 Napoleón Bonaparte
- 13 León XIII y la acción social de la Iglesia
 - 13.1 La gente poco importante

- 13.2 Colonialismo y expansión misionera.
- 13.3 La cuestión social
- 14 Santos y milagros.
 - 14.1 La comunión de los santos
 - 14.2 El ejemplo de los santos
 - 14.3 La intercesión de los santos
- 15 El beato Juan Pablo II.
 - 15.1 La aplicación del Concilio Vaticano II
 - 15.2 La llamada universal a la santidad
 - 15.3 La continuidad
- 16 Reflexiones finales
- 17 Referencias
- 18 Abreviaturas

Advertencia

Este libro forma parte de la colección Argumentos para el s. XXI

Director de la colección: Emilio Chuvieco

Copyright: José Carlos Martín de la Hoz y Digital Reasons
(<http://www.digitalreasons.es/>)

ISBN 978-84-940403-4-4

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco y Pablo Larrocha. Foto: Proyector
<http://www.sxc.hu/>

Los compradores de este libro tienen acceso a un espacio privado en la web de la editorial: <http://www.digitalreasons.es/index.php?do=tuEspacio>, donde podrán acceder a la última versión del libro (se actualiza semestralmente el contenido), al blog que realiza el autor y a la lectura en línea del texto. Es un espacio para interactuar con el autor y con otros lectores, y permite generar una comunidad cultural en torno al libro.

Este archivo digital no está protegido de copia, pero se ruega no distribuir su contenido a terceros. Copiar este archivo supone atentar contra los derechos del autor, que recibe el 35% del coste de su obra (frente al 10% que habitualmente se recibe en otras editoriales). Para mantener vivo este proyecto cultural necesitamos tu colaboración.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Para más información: info@digitalreasons.es

Breve cv del autor

José Carlos Martín de la Hoz, Licenciado en Ciencias Geológicas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Teología (Especialidad de Teología Histórica e Historia de la Teología) por la Universidad de Navarra. Investigador del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Fundador de las Academias de Historia Eclesiástica de Sevilla y Valencia, de las que ha sido Secretario General. Forma parte del Instituto para el estudio de la Escuela de Salamanca. Entre sus publicaciones destacan: La Iglesia en América: Siglos XVI-XX (Madrid, 1992), La violencia y el hecho religioso (Córdoba, 1995), la edición crítica de las Relecciones Escriturísticas inéditas de Domingo de Soto (Salamanca 2005), Causas de Canonización y milagros (Bilbao 2009), la Historia de la Iglesia en España (Madrid 2009), Inquisición y confianza (Madrid, 2010), El Islam y España (Madrid, 2010) Historia y Leyendas de la Iglesia (Madrid 2011) e Historia de la confianza en la Iglesia (Madrid, 2012). También es autor de diversos trabajos de divulgación sobre cuestiones controvertidas de Historia de la Iglesia: como la obra en tres volúmenes, Enigmas de la Iglesia (Córdoba, 1996 y 1997, Valencia 1998). Coordina el grupo de investigación Confianza y hecho religioso, sobre el problema teológico de la Inquisición, acerca de lo que ha publicado diversos trabajos en Revistas especializadas.

Prólogo

El Papa Juan Pablo II comenzaba su Exhortación Apostólica *Tertio millennio adveniente* con estas significativas palabras: “el gran acontecimiento, que los historiadores no cristianos se limitan a mencionar, alcanza luz plena en los escritos del Nuevo Testamento que, aun siendo documentos de fe, no son menos atendibles, en el conjunto de sus relatos, como testimonios históricos. Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre, es Señor del cosmos y también Señor de la historia, de la que es «el Alfa y la Omega» (Apc 1, 8; 21, 6), «el Principio y el Fin» (Apc 21, 6). En Él el Padre ha dicho la palabra definitiva sobre el hombre y sobre la historia. Esto es lo que expresa sintéticamente la Carta a los Hebreos: «Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas: en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo» (Heb 1, 1- 2)” (Juan Pablo II, 1994: 5).

Ese Dios que habla por medio de su Hijo, sigue hablando al mundo y a cada hombre, continúa saliendo el encuentro de cada uno de los seres que ha creado. Ese contacto entre Dios y el hombre ha dejado muchas huellas, en primer lugar en los hombres y mujeres de fe y en sus descendientes hasta el día de hoy. También, en los sacramentos instituidos por Jesucristo, en las sagradas Escrituras, en los escritos de los Padres de la Iglesia y en los documentos artísticos y literarios.

Como iremos mostrando a lo largo de estas páginas, en la concepción cristiana de los orígenes del cristianismo, se da una perfecta armonía entre Escritura, Tradición e Iglesia, así lo expresaba Blondel: “Un proceso progresivo y sintético que concentra todos los haces de luz proyectados por la conciencia cristiana en el curso de las edades. Si, esta es una hoguera que crece sin cesar y que imita, por su calor y su brillo indefinidos, la infinita riqueza de Dios, revelado y siempre oculto, oculto y siempre revelado. Éste es el sentido profundo por el que el Evangelio no es nada sin la Iglesia; la enseñanza de las Escrituras nada sin la vida de la cristiandad; la exégesis nada sin la tradición” (Blondel, 2004: 36).

Es importante resaltar desde el principio que la intervención de Dios en sus obras *ad extra* pone un fin en ellas, de ahí que la historia tenga un sentido, un valor, al que llamamos historia de la salvación. Como afirmaba Daniélou: “El cristianismo es una irrupción de Dios en la historia, un acontecimiento radicalmente nuevo” (Daniélou, 1995: 164).

Cristo es el centro de la teología de la historia y de la historia de la salvación. Juan Pablo II en su último gran documento acerca del milenio que comenzaba, afirmó: “La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de Él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuramente en el Antiguo Testamento

y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo». Teniendo como fundamento la Escritura, nos abrimos a la acción del Espíritu (cfr. lo 15,26), que es el origen de aquellos escritos, y, a la vez, al testimonio de los Apóstoles (cfr. lo, 27), que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos (cfr. 1 lo 1,1). Lo que nos ha llegado por medio de ellos es una visión de fe, basada en un testimonio histórico preciso. Es un testimonio verdadero que los Evangelios, no obstante su compleja redacción y con una intención primordialmente catequética, nos transmitieron de una manera plenamente comprensible” (Juan Pablo II, 2000: 17).

En ese sentido, es Dios el protagonista principal de la historia y también lo es el hombre con su libertad. Así pues, la historia humana se compone de gracia y libertad, pues la teología de la historia es siempre, por parte de Dios, empeño salvífico. Antes de la Encarnación el hombre buscaba a Dios a tientas, después de la Encarnación, es Cristo quien busca a cada hombre y carga muchas veces con él.

De hecho, el gran ataque respecto a los orígenes históricos del cristianismo, proviene de los que desean convertir el cristianismo en pura fe, sin datos históricos. En la historia de los textos antiguos, se han dado constantes tergiversaciones, e ideologizaciones. Es difícil, pero importante, acudir a los textos sin ideas preconcebidas, como, por ejemplo, cuando Renán negaba la posibilidad del milagro y por eso negaba la divinidad de Jesucristo. Como recuerda Benedicto XVI: “Hoy en día se somete la Biblia a la norma de la denominada visión moderna del mundo, cuyo dogma fundamental es que Dios no puede actuar en la historia y que, por tanto, todo lo que hace referencia a Dios debe estar circunscrito al ámbito de lo subjetivo” (Benedicto XVI, 2007: 60).

Por eso el objetivo final de esas falsas interpretaciones de la Escritura o de la negación de la historicidad de la Iglesia, es vaciar de fundamento la propia Iglesia: “Estos nuevos significados plantean preguntas críticas sobre el desarrollo de las instituciones de la tradición cristiana y, especialmente, sobre las legitimaciones que estas instituciones históricas han tenido en el pasado y siguen teniendo ahora; es la cuestión relevante de estos estudios” (Bernabé, 2008: 19).

A lo largo de las siguientes páginas mostraremos con algunos ejemplos históricos, ese cruzarse entre Dios y los hombres: los documentos primeros del cristianismo, los papiros y códices que conservamos de la Sagrada Escritura, especialmente del Nuevo Testamento, la llamada de Dios a la santidad y su reflejo en las vidas de cristianos, el milagro de los mártires, la regla y la defensa de la fe, la inculturación del mensaje evangélico en diversas culturas, el

problema del mal, la lucha de la Iglesia ante las ideologías, la acción social de la Iglesia, la santificación del trabajo, etc. Terminaremos con la esperanza cristiana en el beato Juan Pablo II. Se podrían haber escogido otros ejemplos, pero nos parece que estos pocos muestran sobradamente ese cruce de Dios con los hombres y de los hombres con Dios.

Cristo ha permanecido con nosotros estos siglos, como estuvo con sus discípulos desde la Resurrección hasta la Ascensión. Pues como decía Von Balthasar: “Por la Ascensión no se ha convertido en un extraño en nuestro mundo. Ha intercalado los cuarenta días entre la Resurrección y la Ascensión para mostrar a los suyos de manera palpable con cuánta realidad se queda con ellos todos los días hasta el fin del mundo (Mt 28,20)” (Von Balthasar, 1994: 83).

José Carlos Martín de la Hoz

El cristianismo en la historia

En el siglo XIX hicieron irrupción en la vida de los pueblos las ideologías, es decir, sistemas cerrados de pensamiento para explicar la realidad. Desde entonces el liberalismo, el marxismo, los fascismos, etc., fueron apareciendo y convirtiéndose en una referencia en la vida de las personas y en el devenir de los pueblos.

Las ideologías, como muchos otros inventos humanos, acabaron desapareciendo por la dureza inapelable de las leyes de la decadencia. Muchas de ellas dejaron un rastro de amargura y de dolor. Otras siguen influyendo en la vida de los hombres, pues contenían elementos valiosos acordes con la naturaleza humana.

En cualquier caso añadieron en la historia de la Iglesia un elemento de extrema falsedad, pues llevaron a muchas personas a creer y ver en el cristianismo una ideología más. Como si los hombres lo hubiéramos inventado y que, como los demás inventos humanos desaparecerían.

Es importante resaltar desde el principio que la intervención de Dios en sus obras ad extra pone un fin en ellas, de ahí que la historia tenga un sentido, un valor, al que llamamos historia de la salvación. Como afirmaba Daniélou: "El cristianismo es una irrupción de Dios en la historia, un acontecimiento radicalmente nuevo" (El misterio de la historia, ed. Dinar, San Sebastián 1955, p.164).

En ese sentido, es Dios el protagonista principal de la historia y también lo es el hombre con su libertad. Así pues, la historia humana se compone de gracia y libertad, pues la teología de la historia es siempre, por parte de Dios, empeño salvífico. Antes de la Encarnación el hombre buscaba a Dios a tientas, después de la Encarnación, es Cristo quien busca a cada hombre y carga muchas veces con él.

De hecho, el gran ataque respecto a los orígenes históricos del cristianismo, proviene de los que desean convertir el cristianismo en pura fe, sin datos históricos. En la historia de los textos antiguos, se han dado constantes tergiversaciones, e ideologizaciones. Es difícil, pero importante, acudir a los textos sin ideas preconcebidas, como, por ejemplo, cuando Renán negaba la posibilidad del milagro y por eso negaba la divinidad de Jesucristo. Como recuerda Benedicto XVI: "Hoy en día se somete la Biblia a la norma de la denominada visión moderna del mundo, cuyo dogma fundamental es que Dios no puede actuar en la historia y que, por tanto, todo lo que hace referencia a Dios debe estar circunscrito al ámbito de lo subjetivo" (Jesús de Nazaret, Ediciones B, Barcelona 2007, p.60)

Por eso el objetivo final de esas falsas interpretaciones de la Escritura o de la negación de la historicidad de la Iglesia, sería vaciar de fundamento la propia Iglesia: “Estos nuevos significados plantean preguntas críticas sobre el desarrollo de las instituciones de la tradición cristiana y, especialmente, sobre las legitimaciones que estas instituciones históricas han tenido en el pasado y siguen teniendo ahora; es la cuestión relevante de estos estudios” (C. BERNABÉ en AA.VV, “Reimaginando los orígenes del cristianismo”, ed. Verbo divino, Estella, Navarra, 2008, p.19).

A lo largo del libro que ahora presentamos: “el cristianismo en la historia”, se muestra con ejemplos claros y gráficos, como se ha producido y se sigue dando un cruce entre Dios y los hombres. Es más, ese encuentro ha dejado y sigue dejando muchos rastros que pueden ser identificados, estudiados e historiadados. Por ejemplo, como se puede seguir en el libro, existen documentos de los primeros años del cristianismo, como los papiros y códices que conservamos de la Sagrada Escritura, especialmente del Nuevo Testamento.

Se puede observar que la llamada de Dios a la santidad existió y existe, con personas concretas que se han sentido interpelados en sus vidas. Hay documentos fehacientes de milagros operados por Dios a través de la intercesión de los santos, hay en la historia y en la actualidad mártires, es decir personas que han superado milagrosamente el instinto de supervivencia y han muerto por su fe.

Es comprobable la fidelidad de los cristianos al mensaje del Evangelio y se puede seguir hasta el día de hoy como se ha mantenido la regla y la defensa de la fe. En definitiva, es comprobable que los cristianos de hoy creemos lo mismo que los de hace veinte siglos, lo cual es una prueba de la asistencia divina.

Asimismo se puede descubrir a Dios a través de la inculturación del mensaje evangélico en diversas culturas, del problema del mal, de la acción social de la Iglesia, del uso de los sacramentos instituidos por Jesucristo para ayudarnos a nuestra salvación.

La obra termina, como no podía ser de otro modo, con la esperanza cristiana en el beato Juan Pablo II. Se podrían haber escogido otros ejemplos, pero nos parece que estos pocos muestran sobradamente ese cruce de Dios con los hombres y de los hombres con Dios.

A lo largo del libro “El cristianismo en la historia” se comprueba que Cristo ha permanecido con nosotros estos siglos, como estuvo con sus discípulos desde la Resurrección hasta la Ascensión. Pues como decía Von Balthasar: “Por la Ascensión no se ha convertido en un extraño en nuestro mundo. Ha intercalado los cuarenta días entre la Resurrección y la Ascensión para mostrar a los suyos de manera palpable con cuánta realidad se queda con ellos todos los días

hasta el fin del mundo (Mt 28,20)” (Teología de la historia, ed. Encuentro, Madrid 1994, p.83).

La Iglesia Católica, como decía San Juan Crisóstomo, nació del costado abierto de Cristo (Hom.3, PG 51,229). Pero la Iglesia, constituida por hombres y mujeres de toda clase y condición, no sólo es fe, también es historia, son rastros y vidas. En ella, por tanto, se compaginan los elementos humanos y divinos como aparece repetidamente en el libro de los Hechos de los Apóstoles, pues la Iglesia es de Dios y también de hombres.

Como hemos visto a lo largo de estas páginas la Iglesia es una familia que cuenta con veinte siglos de existencia, por lo que está dotada de abolengo. Así lo afirmaba con claridad el Prof. Martín Hernández: “El acontecimiento de la venida del Espíritu Santo, como el acontecimiento de la encarnación del Verbo el día de la anunciación, pertenece a la historia salvífica del hombre y también a la historia positiva. Prescindir de estos hechos sería como desconocer la historia misma de la Iglesia, que descansa en el doble principio de su fundación divina y de su realización en el tiempo y en la historia. Es lo que hacen los Hechos de los Apóstoles: presentar a la Iglesia como un acontecimiento de la historia de la salvación” (Iniciación a la Historia de la Iglesia, Sígueme., Salamanca 2007, Vol. I, p.47).

La vida de los cristianos es por tanto una vida real hecha de carne y espíritu. En ella se produce un cruce constante de lo infinito con lo finito, de lo temporal con lo eterno, de lo material y lo espiritual. Así contemplamos la eucaristía, la realidad del perdón de los pecados, la existencia de milagros, y tantas otras manifestaciones de ese cruzarse de Dios con los hombres.

Como la vida corriente, se forma de muchos momentos aparentemente vulgares, pero llenos del cuidado de Dios y de la libertad humana. También a veces Dios aparece con más nitidez. Como decía el Siervo de Dios Álvaro del Portillo: “Hay momentos en la historia en los que el Espíritu Santo parece condensar en un punto su acción salvífica. Dios elige a una criatura y le dirige, en lo más íntimo de su alma, una llamada a la cual se encuentra unida una floración imprevisible de gracias” (En diálogo con Dios, ed. Eunsa, Pamplona 1992, p. 272).

En las páginas de este libro hemos mostrado ejemplos concretos donde esto se produce. Al utilizar ejemplos reales en su contexto histórico, hemos visto como la vida cristiana ni es una vida meramente terrena, ni sólo espiritual, desencarnada. Los ejemplos seleccionados pueden servir para caer en la cuenta y aprender a descubrir a Dios en la vida corriente de cada día y en los momentos cumbre de nuestra existencia.

En el Catecismo de la Iglesia Católica, en la cuarta parte dedicada a la oración del cristiano, se afirma que: “La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la

sed de Dios y de sed del hombre. Dios tiene sed de que el hombre tenga sed de El (cfr. San Agustín, quaest. 64, 4)” (n. 2560). Efectivamente, durante siglos los cristianos hemos procurado responder a las llamadas diarias de Dios en la oración y en la vida cotidiana. En estos encuentros se han construido las vidas de los cristianos y la entera vida de la Iglesia.

Esperamos haber fortalecido con estos ejemplos históricos esa seguridad de que Dios está muy cerca de sus hijos los hombres, además de impulsarnos a llenar esos encuentros de contenido.

Si le interesa el libro, puede adquirirlo en la página web de nuestra editorial:

www.digitalreasons.es